

IGLESIA MAYOR PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN

TARANCÓN (Cuenca)

La Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Tarancón, es un monumento artístico de gran tamaño que ha pasado por diversas etapas desde el siglo XIII a nuestros días.

La mayor parte del edificio es del siglo XVI, de estilo renacentista. Fue declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento con fecha 18 de octubre de 2002.

La gran mole pétrea destaca cuando el viajero llega a la ciudad, verdadero cruce de caminos en la Mancha Alta conquense, manifestándose imponente a aquel que nos visita acercándose por las carreteras de Cuenca o Valencia. Desde esta zona sudoeste del municipio es desde donde la Iglesia Parroquial de la Asunción, con su contundente torre barroca, se yergue sobre el paisaje con más majestuosidad, ceñida por los pretilos de la muralla medieval, y circundada de los barrios más típicos y de los campos de labranza del cereal y el girasol, o los plantíos de olivos y viñedos.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA

Este templo tiene su origen en la época medieval, cuando la entonces aldea de Tarancón pertenecía al Priorato de Uclés de la Orden de Santiago. Sin duda alguna se inició su construcción en el siglo XIII, en estilo gótico, siendo muy reformada en los siguientes. De la etapa gótica quedan muy pocos restos, reseñables en el ábside poligonal del altar mayor, en las molduras de las pilastras del crucero, y en algunos ornamentos, hoy ocultos, de la fachada principal. En el siglo XV era una iglesia de una sola nave, con capillas laterales.

La estructura de la Iglesia actual es totalmente **renacentista**, proyectada por el arquitecto Pedro de Solórzano, a mediados del siglo XVI siguiendo los cánones del renacimiento romano más sobrio, y bajo la influencia de otros arquitectos del Monasterio de Uclés, que marcaron una impronta herreriana al conjunto. La reforma consistió en la ampliación de la Iglesia, eliminando las capillas laterales, y convirtiéndola en un templo basilical de tres naves.

A finales del XVI, se construyó junto al altar mayor, la Capilla de la Concepción; en el XVII, en la misma zona del templo se levantó la Sacristía; y ya en el XVIII la Capilla del Nazareno.

Cuando comenzaba el siglo XVIII la antigua torre se derrumbó, afectando a la zona de entrada al templo por su fachada principal. El campanario se volvió a reconstruir dándole su actual estructura barroca, con 40 metros de altura, de tres pisos, siendo el tercero el que le da su particular esbeltez. Además en esta época se construyó el coro alto sobre la puerta principal. El encargado de estas obras fue el arquitecto Luis de Artiaga, entre 1705 y 1730.

En 1889 se derrumbó la bóveda del altar mayor, que era de terceletes, al ceder el arco toral que la sustentaba, por lo que fue construida una nueva bóveda vaída. Tras la Guerra Civil, en la que sirvió de Parque Móvil del Ejército,

y la Explosión, en 1949, del Polvorín militar existente en la ciudad, fue profundamente restaurada. En 1993 fue restaurada de nuevo.

EL EXTERIOR DE LA IGLESIA

El templo tiene una orientación hacia el oeste, fachada en la que presenta su portada principal, teniendo otras dos puertas al norte (Puerta del Cierzo) y al sur (Puerta del Sol).

La Puerta Principal

La actual estructura de la puerta principal del templo oculta una antigua portada gótica, muy degradada, que fue tapada por la estructura actual en la década de 1950.

La portada es de líneas simples con dos pilastras de sillares llagueados que sustentan un entablamento sobre el que se sitúa una hornacina con la imagen de la Virgen de la Asunción, obra del escultor conquense Fausto Culebras.

El Campanario

La torre de la Iglesia es uno de sus elementos más característicos de la misma, y además una de las señas de identidad de Tarancón. Con sus 40 metros la mole se enseñoorea de todo el casco histórico de la ciudad. Fue construida por Luis de Artiaga entre 1705 y 1730, aprovechando la estructura de la primitiva, que se hundió a principios del siglo XVIII.

Se sitúa en la fachada principal, a los pies del templo en su lado derecho. Cuenta con un amplio cubo ciego que supone su primer cuerpo, dividido en tres zonas separadas por líneas de imposta de sillería. Tan solo cuenta con algunas ventanas arpilladas que dan luz al tiro de escalera que lleva a las campanas. Los materiales utilizados para construir este cuerpo fueron la mampostería, apareciendo el sillar en las esquinas.

El segundo cuerpo es el de campanas, que presenta enormes vanos de arco de medio punto en cada uno de sus lados para ubicar las cuatro campanas. Cada vano se flanquea de doble pilastra toscana. Todo este cuerpo de campanas, que está realizado en la más perfecta cantería, se remata de una soberbia balaustrada de piedra con pináculos en las esquinas.

El cuerpo del reloj, que remata la torre, es el que le da su fisonomía, por la cual ha sido denominada *La Giralda Manchega*. Es un cuerpo octogonal con dos partes. El octágono se forma de cuatro lados mayores, que contienen sendas esferas del reloj, y otros cuatro lados menores que forman chaflán con los anteriores y tienen óculos. Cada arista del ochavo se decora con pilastra. Los cuatro lados mayores están coronados por frontones partidos. Remata todo el conjunto otro pequeño cuerpo octogonal, más pequeño, con óculos ovales en sus lados, y sobre el que se sitúa la enorme cruz de forja.

La Puerta del Cierzo

Esta portada es la que presenta una mayor monumentalidad de todo el conjunto. Está orientada al norte. Es una puerta muy clásica realizada en perfecta piedra sillar, con arco de medio punto, a cuyos lados aparecen sendos pares de columnas de orden jónico sobre un elevado plinto. En los

intercolumnios, a cada lado, aparecen dos hornacinas vacías. Estas columnas sustentan una cornisa que se parte sobre la puerta, dando lugar a un segundo cuerpo sobre la misma, flanqueado por pilastras, con un hueco rectangular donde se aloja una imagen muy estropeada de la Piedad. Se corona este cuerpo de un sencillo frontón triangular rematado de bolas al gusto herreriano.

La cabecera desde el exterior

El ábside de la Iglesia visto desde el exterior, presenta una suma de edificaciones de distintas épocas, que ocultan en la parte baja la estructura del altar mayor, de forma poligonal con pequeños contrafuertes, herencia de la antigua planificación gótica. Este testero del Altar Mayor fue reformado por Sancho de Legarra hacia 1580.

A él se adosan, como ya hemos dicho, distintas obras. El primer cubo según rodeamos la Iglesia desde la Puerta del Cierzo a la del Sol, corresponde con la Capilla de la Concepción, construida en 1595, y que no presenta ni ventanas ni decoración al exterior. El siguiente cubo, que está justo detrás de la cabecera, es la Capilla del Nazareno, del siglo XVIII, más alta que la anterior y que presenta una sencilla ventana. El tercer cubo, perfectamente escuadrado con el crucero, y ya en el lado sur del templo, es la Sacristía. Presenta dos cuerpos. La Sacristía Alta tiene al exterior una elegante ventana decorada con pilastras y coronada de sencillo frontispicio dórico. La Sacristía Baja también posee una pequeña ventana, y antaño tuvo una puerta de acceso al exterior, hoy cegada.

La Puerta del Sol

La portada de la fachada sur es la más sencilla. Se compone de una puerta con arco de medio punto, decorada con pilastras llanas a cada lado, y rematada por un frontón triangular. La escalera de acceso es doble, a cada lado de la puerta.

EL INTERIOR DEL TEMPLO

La contemplación de la iglesia de la Asunción desde dentro nos muestra una edificación de líneas arquitectónicas muy puras. Es una iglesia renacentista de finales del siglo XVI, de 44 metros de largo por 25 de ancho, con tres naves, la central más ancha que las laterales.

La nave central tiene cinco tramos cubiertos de bóvedas de medio cañón con lunetos, separadas entre sí por arcos fajones. El tramo que se corresponde con el altar mayor tiene una bóveda vaída, que sustituyó en 1889 la antigua de terceletes, que se derrumbó. La nave central se separa de las laterales mediante pilares cruciformes diseñados por la adhesión de pilastras lisas de orden toscano. Los pilares del primer tramo presentan un mayor desarrollo para sustentar las bóvedas más altas, y presentan adosada decoración gótica en forma de columnillas, restos del antiguo templo medieval.

Las naves laterales, más estrechas y bajas que la central, tienen cuatro tramos, cubiertos de bóvedas de crucería, excepto en la capilla de San Antón, en la nave del lado de la epístola, que presenta una cubrición de cúpula del siglo XVIII. Estas naves están decoradas con retablos en todos sus flancos.

A los pies del templo, en la nave central se sitúa el coro alto, sustentado sobre un gran arco rebajado, entre la torre y la capilla del Cristo de la Exaltación. Fue terminado en 1730, junto con la torre, por Luis de Artiaga, y en él existía hasta 1936 un magnífico órgano de tubos del siglo XVIII.

El Altar Mayor

La Capilla Mayor es poligonal, con tres lados que se rematan en arcos ojivales que se entrelazan con la bóveda mediante plementos góticos. A cada lado del Altar Mayor se abren sendas puertas. La de la epístola da entrada a la Sacristía, mientras que la del evangelio da acceso a la Capilla de la Concepción.

Cabe destacar la Sede y sillería de nogal tallado, así como la cruz parroquial junto al ambón de piedra, con un Cristo de marfil de inspiración germánica.

Pero sin duda, la mejor obra artística del Altar Mayor, y de toda la Iglesia, es el **Retablo**.

El Retablo del Altar Mayor

Esta magnífica obra de la **escultura renacentista** cubre prácticamente todo el fondo del presbiterio, desde el suelo hasta las bóvedas, con 15 metros de altura y 9 de ancho. Es una gran máquina de madera de nogal tallada y policromada constituyendo todo un relato catequético, dedicado a la Asunción de Nuestra Señora, como titular del templo. Es obra del burgalés, asentado en Cuenca, Pedro de Villadiego, que lo realizó entre 1545 y 1555, y con el que colaboraron otros artistas como Giraldo de Flugo y Diego de Tiedra.

El retablo se compone de predela, cuatro cuerpos horizontales, divididos en cinco calles y dos entrecalles verticales, y se corona de un ático. La decoración de la mazonería del banco, las cornisas que superan los cuerpos y las columnas es a base de grutescos a imitación de la decoración romana del renacimiento que retomaba motivos vegetales, seres mitológicos, medallones, panoplias, bucráneos y putti para decorar las sujeciones. Por lo tanto es una decoración que concuerda con el llamado arte plateresco español.

En el primer cuerpo se encuentran diez hornacinas con imágenes de los apóstoles de reciente hechura, pues los santos que ocupaban estos huecos se perdieron en la Guerra Civil. La calle central en este cuerpo está ocupada por el tabernáculo con el Sagrario.

En el segundo cuerpo están las escenas, de izquierda a derecha, del *Nacimiento de San Juan Bautista*, *el Bautismo de Jesús*, *la Aparición de Jesús Resucitado a la Magdalena*, y *la Anunciación*. La calle central tiene un gran hueco con la imagen de la Virgen de la Asunción, y a sus lados, en las entrecalles, dos apóstoles. Estas tres imágenes también son modernas al haberse perdido en 1936 las originales.

En el tercer cuerpo encontramos las escenas de la *Santa Cena*, *la Oración en el Huerto*, *el Prendimiento*, y *el Camino del Calvario*, mientras la calle central la ocupa el relieve del *Nacimiento de Cristo*, a cuyos lados, en las entrecalles, están las imágenes de Santa Marina y Santa Quiteria.

El cuarto cuerpo tiene a Santa Bárbara y Santa Catalina en los dos medallones de los extremos, a San Fabián y San Sebastián en las entrecalles, y

los relieves de *Santa Ana con la Virgen y el Niño, Dios Padre con Cristo Crucificado en sus brazos, y la Impresión de las Llagas de San Francisco*.

El ático que corona el retablo lo forma el Calvario, con Cristo, la Virgen y San Juan, y a ambos lados las imágenes de San Víctor y Santa Corona mártires, patronos de Tarancón.

La Sacristía

Desde la puerta del lado de la epístola del Altar Mayor entramos en la Sacristía. Destaca el nobiliario neoclásico de nogal, del siglo XVIII, compuesto de dos armarios en forma de templete y cajonería. En la pared de enfrente se encuentra el gran cuadro del Llanto sobre Cristo Muerto, de estilo barroco del siglo XVII, cercano al círculo de Alonso Cano.

Desde la Sacristía Alta una estrecha escalera de caracol da acceso a la Sacristía Baja.

El Retablo de Nuestra Señora del Sagrario

En la cabecera de la nave de la epístola se sitúa un retablo dedicado a la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo. Es de autor desconocido, pero adscrito a la escuela toledana del siglo XVII. Fue donado por el Doctor Juan Rubio, que fue profesor de la Universidad de Santa Catalina en Toledo durante el siglo XVII, y cuyos escudos heráldicos coronan el conjunto.

El centro del retablo lo ocupa un lienzo de escuela toledana de hacia 1645, representando a la patrona de la ciudad imperial. A ambos lados hay dos pares de columnas de estilo compuesto que arrancan de peanas sobre volutas, en las que se sitúan las imágenes de los Sagrados Corazones. El retablo se remata con un lienzo de la Santísima Trinidad, también del siglo XVII, entre pilastras con frontón triangular en el copete.

El Retablo de San José

Ocupa el primer tramo de la nave de la epístola. Es de factura actual, pues, como la mayor parte de los retablos de la iglesia, el que existía del siglo XVIII fue usado para leña en la Guerra Civil. Fue realizado por los talleres Lara de Socuéllamos, imitando formas del barroco final con estructura mixtilínea muy saliente para cobijar el camarín en que se aloja la imagen del Santo Patriarca. Además destacan otras imágenes de devoción, como Santa Lucía y Santa Rita de Cassia.

Las cancelas interiores de las puertas

Fueron construidas en Torrejoncillo del Rey (Cuenca) en 1654 por el maestro carpintero Francisco López de Taravilla.

El Retablo de San Antón

También es actual, de traza barroca, con la imagen de San Antonio Abad en el nicho central. Cabe señalar también en este retablo la imagen de San Honorato, patrón de los panaderos.

La Bóveda de la Capilla de San Antón

Esta capilla estaba dedicada desde tiempos remotos a Nuestra Señora de la Antigua, y estaba mantenida por una pujante cofradía. Esta cofradía fue la que construyó la cúpula ovalada de esta zona de la Iglesia en el siglo XVIII. La cúpula se sustenta sobre pechinas decoradas con águilas imperiales con el anagrama del Ave María. Toda la decoración en yeso está dorada.

El Retablo de Ntro. Padre Jesús de Medinaceli

Fue realizado por el ebanista Jesús Vadillo en 1954, por encargo de la Hermandad de Jesús de Medinaceli, y se ubica donde estaba el antiguo de la Virgen del Rosario.

Es un altar sobrio con hornacina precedida de un banco alto al que se adosa el ara. Del banco surgen dos grandes columnas toscanas que sustentan un gran frontón semicircular partido, que alberga un óculo con el anagrama de los Esclavos. Tras el banco surgen ocultas sendas escaleras simétricas que dan acceso a la hornacina para facilitar el besapiés de la imagen de Jesús de Medinaceli. La escultura de Jesús es del artista valenciano José Rabassa, que la realizó en 1952.

El cuadro de las Ánimas

Se sitúa a los pies de la nave de la epístola, junto al retablo de Jesús de Medinaceli, y procede del antiguo retablo de la Virgen del Carmen, a la que está dedicado el cuadro. Fue recientemente restaurado pues se encontraba completamente ennegrecido desconociéndose incluso muchos de los personajes que hoy podemos contemplar en este enorme lienzo del siglo XVII.

En el centro aparece la Virgen del Carmen con el Niño en brazos que ofrece el escapulario a las almas del Purgatorio, mientras delante se arrodillan San José y Santa Teresa de Jesús, santos predilectos de la orden carmelitana. El cuadro se rodea de un marco de mazonería de primoroso tallado de madera oscura, y se remata de un pequeño lienzo con la Santa Faz, que no pertenece a este conjunto, pero también datable en el siglo XVII.

La Capilla del Stmo. Cristo de la Exaltación

Situada a los pies de la Iglesia, se encuentra en el lado opuesto al campanario. Se accede a ella a través de una sobria cancela de madera. Esta fue la antigua Capilla del Bautismo, en cuyo centro se situaba la pila bautismal hasta la reforma de la liturgia a mediados del siglo XX. Después se usó como trastero y sala de calderas. En la actualidad ha sido recuperada en parte, aunque aun hay un espacio que se utiliza para ubicar las calderas. Posee una alta bóveda de arista, que no se puede apreciar pues está oculta por un cielo raso. En ella se ubica el retablo del Cristo de la Exaltación, el más moderno del templo realizado en 2011 por la casa Artemartínez, de Horche (Guadalajara). En dicho retablo se veneran las imágenes de la Cofradía de la Exaltación de la Cruz, todas ellas obras modernas de imaginería. El crucificado es una escultura en madera del artista conquense Vicente Marín (1992), al igual que el San Dimas que lo acompaña. La Dolorosa del Dulce Nombre es obra del año 2000 por el escultor gaditano Alfonso Berraquero.

También se pueden contemplar en esta capilla las imágenes de la Inmaculada Concepción y San Joaquín y Santa Ana con la Virgen Niña.

El Santísimo Cristo de la Agonía

Según se entra por la puerta principal a mano derecha, se encuentra la imagen del Cristo de la Agonía, obra del escultor Felipe Torres Villarejo (2000). La imagen a otra más antigua.

Divina Misericordia

Y según se entra por la puerta principal, pero a la izquierda, encontramos el cuadro de Jesús de la Divina Misericordia.

El Retablo del Santísimo Cristo de Burgos

Este retablo realizado en mármol en colores blanco, rosa y gris, se encuentra a los pies de la nave del evangelio. Fue edificado tras la Guerra Civil, por la familia García Barroeta-Aldamar, que tenía su enterramiento bajo el altar.

Cuenta con las imágenes del Santísimo Cristo de Burgos, obra del escultor sevillano Juan Bautista Jiménez Rosa (2019), que vino a sustituir una obra anterior de escayola. Igual caso ocurre con la Virgen del Alba (2020) obra del mismo escultor que el Cristo, y que también sustituye una más antigua. Completa la imaginería del retablo la imagen de Jesús Resucitado

El Retablo de Ntra. Sra. de Fátima

Es moderno, con forma de rosca decorada con molduras, con escaso valor artístico.

El Retablo de Ntra. Sra. del Carmen

También es moderno, situándose donde estaba el antiguo del que formaba parte el Cuadro de Ánimas, hoy situado en la otra nave del templo. Acoge las imágenes de la Virgen del Carmen, San Pablo, San Julián de Cuenca, San Nicolás y San Ignacio.

El Retablo de Ntra. Sra. de Riánsares

Frente al altar de San José, en el lado del evangelio, y siguiendo un diseño idéntico al del retablo de ese Santo Patriarca, se encuentra el que ocupa la venerada imagen de la Patrona de la Ciudad, la Virgen de Riánsares. También es de los talleres Lara, de Socuéllamos.

La imagen de la Virgen, obra del escultor conquense Marco Pérez en 1950, se encuentra en el camarín de este altar tan solo desde el 15 de agosto al 28 de enero de cada año, pues el resto del tiempo se encuentra en su Santuario a 4 Kms. de la ciudad. La imagen aparece ataviada con mantos y joyas de su riquísimo ajuar, lo que demuestra la gran devoción que despierta. Cuando la imagen está en su Santuario ocupa su lugar un cuadro con su efigie. En este altar, a cada lado de la Virgen, están las imágenes de San Víctor y Santa Corona, patronos de Tarancón, y en el ático del retablo hay una imagen de San Miguel Arcángel.

El Retablo de Ntra. Sra. de la Soledad

En la cabecera de la nave del evangelio encontramos el Retablo de la Virgen de la Soledad, moderno, y que es una imitación, en cuanto al diseño, del Retablo de la Virgen del Sagrario que encabeza la otra nave.

En el centro se sitúa la efigie de la Virgen, imagen de vestir que luce manto negro. A sus lados, las imágenes de San Juan Evangelista, talla en madera de taller valenciano, y Santa María Magdalena, escultura de vestir de Marco Pérez (1960). Bajo la Virgen se abre una urna donde se venera la imagen de Cristo Yacente. La escultura actual es obra de Ana Rey (2019). El retablo se corona con un lienzo de la Anunciación.

La Capilla de la Concepción

La puerta abierta en el altar mayor, opuesta a la de la Sacristía nos permite introducirnos en la Capilla de la Concepción, edificada en 1595 bajo el mecenazgo de Juan de Solier, entonces párroco de la villa, en la cual está su enterramiento, señalado por una lauda sepulcral con inscripción de la época, así como se encuentra enterrado José María Alfaro, que fue párroco de Tarancón durante la segunda mitad del siglo XX.

Preside la capilla el **Retablo del siglo XVI**, con un gran lienzo sobre tabla representado la Concepción de María, con las figuras de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen, de cuyos corazones florecen formas vegetales que convergen dando lugar a la figuración de la Virgen María. Es obra castellana renacentista, de buen pincel. Está enmarcado por columnas corintias doradas que sujetan un cornisamento múltiple sobre pilastras y ménsulas. Bajo el cuadro se encuentra una inscripción, en letras doradas, indicando la fecha de realización de la Capilla.

En la pared podemos ver un cuadro de escuela toledana del siglo XVII, representando la Imposición de la Casulla a San Ildefonso, de los seguidores de El Greco y atribuible a Luis Tristán.

Sobre la puerta que da acceso a la Capilla del Nazareno se encuentra un copete barroco del siglo XVII, que coronó alguno de los retablos perdidos en la Guerra Civil, y que representa, dentro de un tondo, a Santa Bárbara.

La Capilla de Ntro. Padre Jesús Nazareno

Una puerta abierta en la Capilla de la Concepción nos permite acceder a la Capilla de Jesús Nazareno. Data de finales del siglo XVIII y es de gran pureza arquitectónica, con cúpula de gajos y linterna al interior. Además posee una pequeña cripta que sirvió para uso funerario de los cofrades de su hermandad durante el XVIII. El retablo actual, que sustituyó al desaparecido en la Guerra Civil, cuenta con hornacina para la imagen de Jesús Nazareno rodeada de una ancha rosca decorada con cabezas de angelotes. La imagen es de vestir, de tamaño académico, se cubre de peluca de pelo natural, y aparece caído en tierra. A los lados, en dos pedestales tenemos las imágenes de la Verónica (obra de Luis Salmerón, 1999) y Jesús de la Flagelación (obra de Francisco Javier López del Espino, 2012). Enfrente de este altar se sitúa sobre una peana, la imagen de la Virgen de la Piedad (obra de Manuel Madroñal Isorna, 2018).